

Luis Advis,  
autor y compositor de la dolorosa *Cantata Santa María*:

# "NO TODO LO QUE UNO HACE ES BUENO"

Por: Willy Haltenhoff N.

**E**s un hombre sereno. Habla mucho, bien, claro y hace chistes cada vez que puede. Es de aquellos que transmiten una cultura interior, fraguada en el calor de grandes batallas entre la belleza y las sombras. Por ello, Luis Advis -de él se trata- no es fácil de catalogar. Es más, intentar hacer eso con él es casi una afrenta. Porque es profesor de Estética, pero es más conocido como compositor musical para teatro, cine y televisión, ámbito donde ha realizado más de 90 partituras. Pero muchos, y con razón, lo asocian a esa obra monumental de la cual este año se celebran 30 años de su gestación: *La Cantata Santa María de Iquique*.

Incluso este profesor, que nació en la tierra de campeones en 1935, afirma que "nunca he vivido de la música, sino de mis clases". Si bien quiere la *Cantata*..., está más a gusto con otras de sus obras: *Canto para una semilla* y *Los tres tiempos de América*. Si bien su aspecto es el de un clásico académico, es, sobre todo, un viajero incansable en el océano del arte musical, ajeno a las modas y los esnobismos.

**-¿Baila?**

-No bailo. Me encantaría bailar cueca.

**-¿No baila, con todo lo que sabe de música y ritmos?**

-Es cosa de gusto y de temperamento.

**-¿Qué rasgo debe tener una gran obra de arte?**

-El gran arte debe conmocionar. **-Algo que usted logró con *La Cantata*.**

-Es una obra dolorosa, que me gusta mucho, aunque tengo otras mejores.

**-¿Es un músico que crea por inspiración o por transpiración?**

-La inspiración no existe. Existe el deseo de hacer algo. Uno no se vuela cuando crea, está muy con los pies en la tierra. Meterse en el arte es un acto racional. Uno tiene imaginación y lo que hace es elegir entre muchas posibilidades. El fundamento de la creación es la imaginación y esta te provee. El arte es pensar lo que uno va a elegir.

**-¿Para qué sirve la música?**

-La música es bastante importante en los pueblos. Hay música para masas, como la del Festival de Viña, pero hay otras que son menos masivas. Lo que hacen es enriquecer a la persona, como lo hace una novela o una buena película. No es tanto la música, sino el arte en general, lo que enriquece al ser humano.

**-¿Es Chile un pueblo rico en lo musical?**

-Desde un punto de vista objetivo, en Latinoamérica, en lo folclórico, los países ricos son Cuba, México y Brasil. Países creadores de formas nuevas, en cambio, son Brasil con el

samba, Argentina con el tango, y Cuba y México con el bolero. Chile no tiene un folclore tan rico como ellos. Chile no tiene un modelo de exportación.

**-¿Cómo se distribuye nuestra riqueza musical?**

-Tenemos los ritmos interesantes en el sur, como la trastrasera, la sajuriana; en la zona central la cueca, la tonada y la resfaloza; pero son ritmos más elementales que los que le señalé de otros países, a tal punto que el ritmo brasileño de la batucada está en todas partes: teleseries, en las campañas políticas.

**-¿Nuestra mayor riqueza musical popular es Violeta Parra?**

-Sí, ella tiene un genio insuperable. Es la compositora del siglo. Después vienen los demás. El valor de Violeta está en las letras y en la conjunción con la música. Sus letras superan cualquier rango poético de cualquier otra. Otro buen letrista es Patricio Manns.

**-Por qué esa tendencia suya de pasearse por la música docta, popular y folclórica. ¿Nunca ha querido establecerse?**

-A mí me gusta toda la música. Aunque me he quedado largo tiempo en el teatro, y cuando uno hace música para el teatro, uno hace cualquier cosa. Si es una obra de

Shakespeare, hay que hacer música isabelina; si es una obra chilena, hay que hacer una cueca. Además he hecho música para televisión, todo eso me ha obligado a hacer música de estilos distintos. No es por antojo, sino por necesidad.

**-¿Pero debe tener su estilo regalón?**

-Personalmente siento una gran preferencia por la música sinfónica o docta, pero eso no implica que no me guste lo otro.

**-Curiosamente usted tiene preferencias por otras obras suyas, pero se hizo conocido por *La Cantata*...**

-Uno tiene sus preferencias. Además no todo lo que uno hace es bueno. A la distancia uno encuentra valores en unas cosas y en otras no, pero a mí *La Cantata* me encanta, pero está más cerca mío *Canto para una semilla*, que tiene letra de Violeta Parra. Es una obra más larga que la cantata, y la hizo Inti Illimani, que son más instrumentistas; los Quilapayún eran vozarrones.

**-Muchos opinan que a los chilenos nos falta alegría, más ganas de bailar. ¿Es cierto?**

-Siempre he visto contento al pueblo. En el 18 están felices.

**-Pero es la única fiesta en el año donde andamos así: es muy poco.**

-No sé. También se cree que los

brasileños andan bailando todo el día, pero eso es para el turista. El ser humano tiene sus momentos buenos y malos. La cueca es, por ejemplo, un ritmo muy vital, si es por juzgar musicalmente a los chilenos. En general creo que los latinoamericanos somos pueblos parecidos.

**- La profusión de ritmos centroamericanos, como salsa, merengue, incluso en las ramadas, ¿atenta contra la difusión de la música chilena?**

-Siempre hemos recibido ritmos foráneos. Cuando era joven se escuchaban los corridos mexicanos y los boleros peruanos. Eso siempre ha ocurrido, y le ocurre a todos los países, y está ligado a los medios de comunicación. Lo que sí da vergüenza es el afán de imitar música que no tiene nada que ver con nuestro espíritu, como pasa con manifestaciones del rock. Hay una fiebre de imitación lamentable.

**-¿Qué hay de la música cebollera?**

Esta música, mirada con peyorativa por muchos, es maravillosa; es como el bolero o como las rancheras. Refleja un espíritu y una necesidad. Pienso en Zalo Reyes o Los Angeles Negros. Es música que tiene su encanto. Esta música expresa muy bien el espíritu popular. Tiene que ver con lo urbano.



413318